



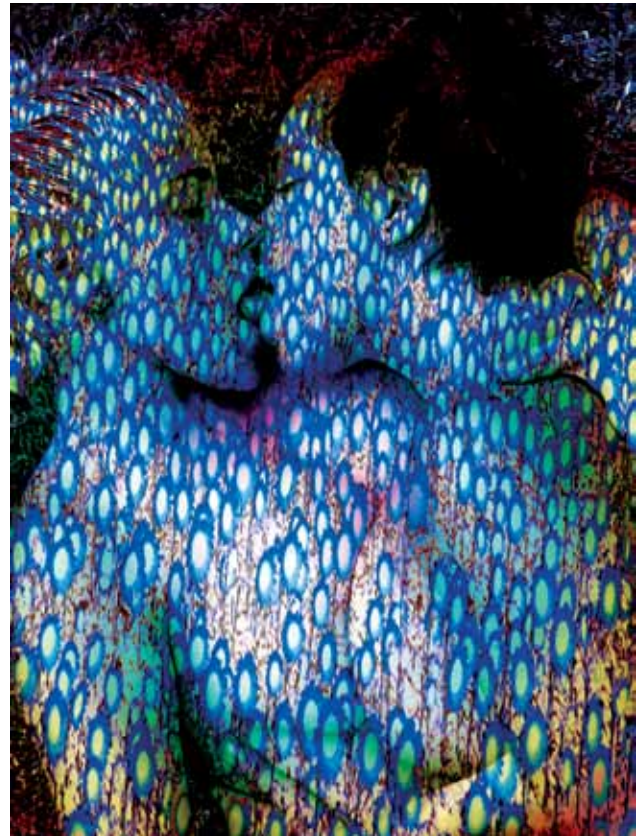
Rubén Bonifaz Nuño,
Elogio del espacio. Apreciaciones sobre el arte,
ed., introd. y críticas de
Miguel Ángel Muñoz,
El Colegio Nacional/
UNAM/UAM,
México,
2011, 215 pp.

Lourdes Budar*

Rubén Bonifaz Nuño (Córdoba, 1923) es ampliamente conocido por su obra poética y como traductor de los clásicos grecolatinos; sin embargo, su faceta de crítico de arte está menos difundida. De ahí el interés que presenta *Elogio del espacio...*, un volumen en el que se reúnen 40 textos independientes sobre crítica de arte mexicano, tanto prehispánico como contemporáneo, escritos por Bonifaz Nuño. Estos trabajos fueron redactados a lo largo de casi cuarenta años, y aparecieron publicados en su mayoría en catálogos de piezas y sitios arqueológicos, así como en libros especializados.

La independencia de los textos contenidos permite leerlos en el orden que se desee, para dejar que sus palabras nos inciten a recrear las texturas y formas de las piezas analizadas. Sin embargo, si lo que se busca es el entendimiento de las ideas del autor acerca de la estética, se recomienda que sean leídos en el orden que propone su compilador, el crítico de arte y poeta Miguel Ángel Muñoz. Asegura éste que para la comprensión del arte antiguo y contemporáneo de México es necesario rescatar la producción de autores esenciales que dieron su punto de vista sobre el arte desde la poética y la crítica.

*Arqueóloga, doctora en Ciencias Humanas (Colmich), profesor-investigador de tiempo completo (Facultad de Antropología UV), miembro SNI y PROMEP, directora del proyecto arqueológico Piedra Labrada, Ver.



Iris Aburto: de la serie *Homo natura*, 19 (técnica mixta)

El volumen se encuentra dividido en tres apartados: el del acercamiento al arte prehispánico (Visión de los antiguos mexicanos), en el que reúne la selección de ensayos críticos acerca de piezas arqueológicas; el del acercamiento a lo contemporáneo (De la contemporaneidad a lo contemporáneo), en donde el poeta analiza la obra de Ricardo Martínez, Ángela Gurría y Santos Balmori, Pedro Cervantes y Fernando Alba; y por último, aquel que incluye poemas dedicados a las artistas plásticas Elvira Gascón y Ángela Gurría (Poemas para Gascón y Gurría). La selección de Muñoz permite acceder no sólo a las piezas arqueológicas y a la producción artística, sino a un hombre que describe, explica, conoce, se asombra y reflexiona de forma ordenada, de manera que los tres apartados se complementan y reflejan la relación del arte prehispánico con el arte contemporáneo, así como la influencia que esto tiene en el lenguaje poético de Bonifaz Nuño, lo que hace su obra atemporal.

El maestro Bonifaz viaja al pasado, observa, entrevista a los sabios, reflexiona sobre la obra y regresa



Iris Aburto: de la serie *Homo natura*, 11 (técnica mixta)

a describirla con un lenguaje sencillo; la reviste y la explica con maestría, como si él mismo fuera el artista que la esculpió, pues es capaz de alcanzar niveles admirables, desde una descripción formal del proceso de elaboración, haciendo énfasis en la geometría y el dinamismo que guarda la obra, hasta una interpretación dentro del contexto de su producción. Tan es así que su obra ha servido de inspiración a trabajos de investigación que a través de los mismos 40 años han tratado de demostrar o refutar sus propuestas acerca de la estética, los símbolos y el arte mesoamericano, lo que ha hecho de él una figura polémica debido a sus interpretaciones.

La arqueología jamás podrá hablar desde el punto de vista del artista que esculpió la piedra, como lo hace Bonifaz Nuño, por la sencilla razón de que la arqueología no trata de individuos, sino de la explicación y la comprensión de los procesos a los que se vieron sometidas las sociedades del pasado. Explica los porqués y los cómo de sociedades antiguas; los

contenidos simbólicos y sociales que se manifiestan en la representación de una colectividad del pasado para entender los procesos actuales y proyectar a futuro. Así como los grandes descubrimientos acerca de la producción cerámica en la antigüedad se han dado mediante el acercamiento a las sociedades alfareras contemporáneas, de igual manera muchas de las reflexiones estéticas de Bonifaz Nuño han acertado distancias entre los amplios periodos mesoamericanos y han servido como traducción de signos en ideas a pesar de los idiomas desconocidos en que fueron labrados, porque sólo un artista puede comprender el punto de vista de otro artista. Las reflexiones de Bonifaz Nuño deben ser comprendidas desde la postura de la crítica del arte y no desde los datos arqueológicos; ahí radica su validez.

Bonifaz Nuño pudo observar que en el arte prehispánico se veían reflejados, si no todos, la gran mayoría de los aspectos fundamentales que dieron orden y sentido a las sociedades mesoamericanas, pues más que como obras de arte, entiende estas piezas como testimonios plásticos de una época, más allá de los motivos figurativos o el conjunto de signos que las componen, reconoce un *continuum* en la representación mesoamericana que logra ver reflejado aún en la modernidad. El saber enciclopédico de Rubén Bonifaz Nuño se debe a su formación como filólogo. Hasta la más corta de sus descripciones deja ver entre líneas la revisión de un extenso corpus arqueológico para establecer la comparación, la lectura y escudriñamiento en códigos mesoamericanos y coloniales; las diversas opiniones de evangelizadores, cronistas, conquistadores, conquistados y sobrevivientes; las sesudas reflexiones de diletantes, historiadores, arqueólogos y demás estudiosos de los siglos XVI a XXI.

El pequeño ensayo introductorio refleja en pocas páginas la profunda investigación que hace Muñoz, su conocimiento de la obra de Bonifaz Nuño para poder realizar la selección y contextualizar sus opiniones en la teoría y en la filosofía del arte.

Por último, celebro y comparto con él la opinión de que es necesaria la comprensión del arte antiguo y contemporáneo de México a través de otras perspectivas tan válidas como las que brindan los especialistas, la mirada de los poetas que, como Bonifaz Nuño, logran calcular milímetro a milímetro la fractura que atraviesa la piedra, enfocando el espacio justo en donde pueden colocarle el alma en forma de poema. 